

# SOBRE EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

DESDE que el europeo del siglo XVIII empieza a hacerse cuestión especulativa y teórica de lo social, como un nuevo dominio de la realidad que viene constituyéndose a lo largo de la lucha contra el Estado absoluto, la reflexión científica no ha dejado de parar mientes en un fenómeno al que un sociólogo de la hora primera, «autor de una de las mejores y más cabales sociologías que poseemos», certeramente denomina «the distinction of Ranks in Society» (1).

Pocos decenios después, en 1848, este mismo fenómeno, finamente entrevisto y enjuiciado como «diferenciación de rangos», aparece en los escritos de Marx y Engels bajo la rúbrica, desmesurada, pero nada retórica, de «lucha de clases». Hasta Marx, más exacto tal vez, hasta que sobreviene la inundación de la literatura socialista del diecinueve, si alguna vez se tropieza con el vocablo «clase», nunca da pábulo a una teoría propiamente dicha. Los primeros sociólogos, lleven o no sobrenombre de «economistas», fisiócratas primero, liberales después, cuando se ocupan de la cuestión, consideran la formación de las clases como resultado del libre juego de las fuerzas sociales, producto de la libre concurrencia, cuyo movimiento asegura el progreso de la sociedad. El fenómeno comienza a tornarse más problemático a medida que en las coordenadas del liberalismo económico gana carta de naturaleza el esquema fisológico-histórico de la evolución. Se empiezan a observar

---

(1) Nos referimos a John Millar, *Observations concerning the distinctions of Ranks in Society*, 1771.

con más acuidad los movimientos de ascenso y descenso social, el trasiego de unas capas a otras, y se apunta hacia las dotes y capacidades naturales como raíz de estos movimientos. Todavía no hace mucho escribía Ziegler (2) «que el promedio de capacidad natural corresponde a las dotes medias de la capa social a la que pertenecen los padres» y, por tanto, «el ascenso social es la consecuencia natural del hecho que en toda profesión debe ser premiado el rendimiento en el trabajo». Pronto se advierte también que la diferencia de rango apareja diversa consideración e influencia social. A la postre, diferencia también en la situación económica. Mas en todo se ve la consecuencia de las naturales dotes humanas, corporales y espirituales.

La literatura socialista empieza a subrayar enérgicamente el factor económico como principal causante de todos estos procesos de diferenciación en rango, influencia y respeto social. La insinuación hacia la economía cobra en Marx traza de apocalíptica acusación. He aquí la conocida tesis del propio Marx. Define la clase, la posesión o no posesión de los instrumentos de producción. A partir de este esquema, son tres las clases a discernir dentro del orden económico burgués: primero, la clase de los que poseen la tierra y son usufructuarios de su renta; luego, los capitalistas, que invierten o prestan capital y emplean trabajo ajeno para la obtención del beneficio; por último, los obreros, que venden su fuerza de trabajo a cambio del salario. El criterio discriminador es rigurosamente económico. El factor económico —distribución de los instrumentos de producción— determina, en el sentido cabal del vocablo, todas las diferencias y movimientos (3). Descubierta el rastro, la Sociología va a dedicarse a completar estos datos originales en varias direcciones, unas veces para recoger y confirmar la tesis

---

(2) *Die Vererbungslehre in der Biologie und in der Soziologie*, páginas 323 y 328.

(3) «En la relación del propietario de los instrumentos de producción con el productor directo... es donde siempre encontramos el secreto más íntimo, la base más recóndita de toda la construcción social.» *Capital*, III, parte segunda.

original, otras para introducir en ella notas acaso contradictorias, otras, en fin, para enriquecerla con nuevos y complejos matices. Con fidelidad más o menos entera, en todas las interpretaciones subyace la tendencia a ver en la economía el factor determinante o, al menos, aglutinante de los demás elementos complementarios.

Acaso sea de buen consejo seguir a Mombert cuando divide las interpretaciones contemporáneas del fenómeno de la clase en dos tipos (4). El primero ve la esencia del fenómeno en la existencia de determinadas notas y hechos objetivos. El segundo, en notas subjetivas. Dentro del primer grupo es obvio que la nota medular sigue siendo la economía. Se distinguen entre sí las clases por razón de la posesión. Habrá, pues, clases poseedoras y no poseedoras (Hammacher) (5). El supuesto es muy parecido al de Marx. Pero en seguida empiezan nuevas y más finas distinciones. Lo que cuenta para discriminar es el tipo de ingresos más que su cuantía. Entonces la clase queda constituida por la totalidad de los que tienen el mismo tipo de ingresos en razón de su actividad económica (Pesch) (6). Importa el tipo de ingresos más que su volumen. O bien se suman varias notas y la clase se presenta como «una estratificación social producida por la diferencia en la cuantía y el tipo de los bienes que se poseen» (Schäffle) (7).

Desde estos mismos supuestos no es difícil ir a parar a la noción global de que, una tras otra, sumadas todas estas notas, lo que resulta es una verdadera «situación general». Los que componen la clase se hallan colocados en una «situación común» (Bernstein), que se traduce en la igualdad de las condiciones de vida (Simkhovitsch). El mismo Marx, con mayor radicalidad, había hablado de «situaciones de clase», confiriéndolas cierto carácter inexorable.

---

(4) P. Mombert, *Über das Wesen der sozialen Klasse*. Homenaje a Max Weber, 1923, tomo II, págs. 239 y sigs.

(5) *Hauptfragen der modernen Kultur*, Leipzig, 1854, pág. 159.

(6) *Lehrbuch der Nationalökonomie*, Freiburg, 1905, pág. 71.

(7) *Bau und Leben des sozialen Körpers*, Tübingen, 1896, tomo I, página 92.

El segundo grupo de interpretaciones prolonga otro supuesto inicial: la correlación entre ser y conciencia. Se carga el acento sobre la nota subjetiva de la conciencia como determinante del fenómeno. Los factores económicos parecen influir decisivamente sobre el pensamiento y la acción del hombre. Queda el interés erigido en motor de los actos humanos y, como su correlato objetivo, la «conciencia de clase», creadora de la clase. Así, por ejemplo, Cunnow: «un producto del proceso económico, comunidad de intereses que tiene su raíz en el estadio correspondiente de formación de la economía» (8). Cuando se acentúa el aspecto subjetivo, quedan invertidos los términos originarios, como ocurre en Sombart, para quien la clase es un grupo social que representa, en cuanto a la idea, un determinado sistema económico, es decir, un orden económico concreto animado por uno o varios principios motores. El espíritu del sistema económico que la clase representa confiere a ésta su peculiar dinamicidad: primero, diferenciación; luego, intereses; más tarde, oposición; por último, lucha de clases.

En versión muy reciente de la tesis marxista, se describe la clase como un grupo humano aplicado al desempeño de una función social homogénea, informado por la mentalidad que ésta impone y lo bastante poderoso para aspirar en alguna medida al ejercicio de la dominación política en la sociedad (9). Se conjugan en la realidad de la clase elementos objetivos y subjetivos, por cuanto, al hilo de Freyer, se considera que toda formación social es un complejo subjetivo-objetivo. El substratum objetivo es, en este caso, un grupo humano que reúne las condiciones antes apuntadas, y su correlato subjetivo un específico contenido de conciencia, al que se denomina precisamente conciencia de clase. Es una comunidad de vida y de destino que, como tal tiende a realizarse en plenitud, a imponerse, a dominar. La interpretación se aleja aparentemente de los supuestos

---

(8) *Die Marxsch Klassenkampftheorie*. Die Neue Zeit, tomo II, 1919, pág. 272.

(9) Ayala, *Sistema de la Sociología*, II, págs. 52 y sigs.

marxistas al concebir la clase no ya cómo resultado de la economía, sino como una comunidad que incluye al hombre totalmente, algo así como una «societas perfecta». Pero el poso marxista se advierte por el otro extremo, en cuanto la dominación política aparece siempre como señorío de una clase. Se trata, en realidad, de un intento de *totalización del concepto* de clase desde la perspectiva marxista, tomada ésta en su punto terminal, donde la política aparece como dominación, justamente como dominación de clase.

Tomémonos ahora la molestia de reseñar las notas esenciales que sucesivamente se han ido alumbrando desde que la realidad puso en marcha el problema teórico de la clase: distinción de rango, respeto e influencia social de sus componentes; diferencia en la cuantía y el tipo de los bienes e ingresos que poseen, modo de vivir, intereses que les mueven, conciencia que determina sus actos.

Transfundidas en síntesis superior, ejemplar y fecunda, volvemos a encontrar estas notas en el cuadro de conceptos con el que Max Weber trata de aprehender la realidad del fenómeno (10). Para Weber, la clase es, no ya una comunidad, sino un grupo de hombres que se encuentran en la misma «situación de clase». La definición obliga a precisar qué sea «situación de clase». Es la situación en que el hombre se halla colocado por razón de la economía. El concepto de situación aparece referido al orden económico. Dentro del orden económico, podemos decir dentro del «mercado», cada uno ocupa un determinado lugar. Según sea ese lugar, así tendré éstas o las otras posibilidades para procurarme bienes, llevar éste o aquel tipo de vida y realizar por ésta o aquella vía mi propio destino personal. Pues bien, los que cuentan con idénticas posibilidades en ese triple sentido, gozan de la misma situación, están en la misma «situación de clase».

La razón de que los que constituyen la situación de clase tengan a mano posibilidades idénticas estriba en que todos

---

(10) *Wirtschaft und Gesellschaft*, I, págs. 177 y sigs.; II, páginas 631 y sigs.

ellos disponen de medios parecidos o tienen una capacidad de rendimiento análoga y pueden también emplear esos medios y esfuerzos de un modo similar para obtener rentas o ingresos. Los que se encuentran en la misma situación de clase constituyen una clase propiamente dicha. Ahora bien: el haz de medios, capacidad de rendimiento y empleo que hago de ellos puede proceder de dos fuentes principales, o de lo que poseo, y del modo como lo poseo, o de lo que adquiero y el modo de adquisición. Esto sirve a Weber para discernir dos modos específicos de «situaciones de clase», y, en consecuencia, dos tipos de clase. Cuando la situación de clase está primordialmente determinada por la diferencia en lo que se posee, tenemos ante nosotros el fenómeno de la clase por razón de la posesión. Los polos, dentro de esta situación de clase, son la pobreza y la riqueza. Cuando la situación de clase está primordialmente determinada por la diferencia en el modo y cuantía del adquirir, nos hallamos ante el fenómeno de la clase por razón de la adquisición. Tipos muy caracterizados de situaciones de clase por razón de la adquisición son, por ejemplo, el empresario y el obrero no calificado. Ambas razones, la razón de poseer y la razón de adquirir, dan como resultado dos tipos específicos de «situaciones de clase» que pueden presentarse dentro de cualquier orden económico. Llegamos así a la discriminación del concepto de la «clase social» en el sentido riguroso de la expresión.

Planteémonos el problema del paso de una situación de clase a otra situación de clase diferente. ¿Qué ocurre? Cabe pensar que el paso será más o menos fácil, según sea el grado de semejanza o distancia que entre sí guarden. El paso de «pobre» a «rentista», dentro del tipo de clases por razón de la posesión, será más difícil que si la distancia entre los dos términos fuese menor. Así también entre el «empresario» y el «obrero no calificado» es más difícil el trasiego que si se tratase de un obrero altamente calificado, dentro del tipo de clases por razón de la adquisición. Pues bien: Weber llama «clase social» a la totalidad de aquellas situaciones de clase entre las cuales el trasiego es fácil, bien sea para las personas

que constituyen esas situaciones, bien sea para las generaciones siguientes. Los límites de la «clase social» llegan hasta donde el trasiego es fácil y se produce en forma típica. Donde la osmosis se torna difícil, empieza una clase y acaba otra. Una sociedad clasista es, pues, una sociedad altamente permeable, móvil e inestable. El contrapunto de este concepto de clase social es el «estamento», que pertenece al dominio del «orden social», no económico, es decir, al dominio del «honor social», cuyo contorno es mucho más rígido, fijado como está por las convenciones y, a veces, por el derecho.

Hasta aquí Weber, y con él ponemos punto final a nuestra indagatoria cerca de las posiciones contemporáneas. Cabría, tal vez, recordar el nombre de Freyer, pero apenas si añade algún matiz inesencial a los primores conceptuales de Weber. En Weber está la tradición mejor del pensamiento anterior, infinitamente enriquecida con caudales propios y máximo rigor científico. Desde su pensamiento se ha de plantear, pues, el enjambre de problemas que el concepto de clase social suscita.

El estudio de la marcha que ha seguido el problema de la clase social desde que la misma realidad obliga al hombre a hacerse cuestión teórica de este fenómeno en el siglo XVIII, pone de manifiesto la inclinación unánime a buscar su causa eficiente en la economía, considerada como una especie de creador Lemiurgo. La economía vendría a colocar al hombre en una especial situación: la «situación de clase». Esa específica situación determinaría no sólo el cuadro de posibilidades con que cuento para procurarme bienes y llevar un tipo concreto de vida, sino también, en forma radicalmente decisiva, mi propio destino personal.

El problema sociológico previo que tales afirmaciones obligan a plantear seriamente es la relación que guardan entre sí términos tan cargados de significación como «situación», «economía» y «destino personal».

Los tres aparecen gravemente enlazados en la expresión «situación de clase». ¿Qué es «situación»? ¿Cómo puede una situación estar constituida por la Economía? ¿En qué sentido puede una situación constituida por la Economía determinar mi destino personal?

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

He aquí el primer manajo de interrogaciones que suscita el problema de la clase desde las coordenadas en que hoy se halla planteado.

(En uno de los próximos números de la REVISTA se insertará la discusión y las conclusiones del Seminario de Sociología.)

JAVIER CONDE.